

LA DISTANCIA DE LA ESPERANZA: ANÁLISIS RETÓRICO DE “ASÍ ESTAMOS” DE ALEJANDRO ROMUALDO Y “AÑOS DE LOS CASTIGOS” DE MANUEL SCORZA

DISTANCE OF HOPE: RHETORIC ANALYSIS OF ALEJANDRO ROMUALDO’S “ASÍ ESTAMOS” AND MANUEL SCORZA’S “AÑOS DE LOS CASTIGOS”

Andree Alejandro Villegas de la Cruz
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
andree.villegas@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-2461-7315>
DOI: 10.36286/mrlad.v3i6.89

Fecha de recepción: 09.09.20 | Fecha de aceptación: 10.12.20

RESUMEN

La obra de Alejandro Romualdo ocupa un lugar paradigmático en el corpus de la poesía peruana del siglo XX. La tendencia purista ampliamente ignorada de sus primeros trabajos todavía se encuentra presente en sus poemarios de temática social, en especial en *Poesía Concreta* (1952). Para demostrar esto, buscamos cotejar uno de los poemas dicho libro, “Así estamos” con el poema “Años de los castigos” de Manuel Scorza, poeta considerado por la crítica como social y confrontativo. Usando la retórica comparada y la retórica de la argumentación, se puede ver que ambos poetas tienden a las consonancias metafóricas y simbólicas para demostrar la inclusión de todas las personas en un ideal común de nación, sin embargo, la presencia hermética de la esperanza en el poema de Romualdo contrasta con el final fatalista de la poesía de corte social de Scorza.

PALABRAS CLAVE: poesía peruana, retórica, Alejandro Romualdo, Manuel Scorza.

ABSTRACT

Alejandro Romualdo's poetry occupies a paradigmatic place in the Peruvian poetry corpus of the 20th century. The widely ignored purist tendency of his first poetic approach is still present in his later poetry, especially in *Poesía Concreta* (1952). To demonstrate this, we compare one of the poems of said book, “Así estamos” with the poem “Años de los castigos” by Manuel Scorza, a poet considered by the critics as social and confrontational.

Using Comparative Rhetoric and the Rhetoric of Argumentation, it can be seen that both poets lean towards metaphorical and symbolic consonances to demonstrate the inclusion of all people in a common ideal of the Peruvian nation, yet the hermetic presence of hope in Romualdo's poem differs with the fatalistic ending of Scorza's social poetry.

KEYWORDS: Peruvian poetry, Rhetoric, Alejandro Romualdo, Manuel Scorza.

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo es un intento de aproximación y comparación de dos poemas de dos grandes autores de la literatura latinoamericana del siglo XX: Alejandro Romualdo y Manuel Scorza. Ambos escritores han recibido influencias similares (por ejemplo, el influjo del marxismo) en cuanto a su posición ideológica, elemento primordial al momento de estudiar cualquier obra literaria, dado que la ideología cumple una función respecto de la relación entre una manifestación cultural y su contexto social (Eagleton, 1997).

La ideología, al estar relacionada al contexto, responde a las condiciones materiales de los individuos y de sus vivencias. Esto resulta pertinente al ser la obra literaria un hecho cultural que está inevitablemente ligado a la sociedad en que se concibió.

[...] La ideología es una función de la relación de una manifestación con su contexto social. Además, esta forma parte de nuestras creencias y convicciones, que no necesariamente tiene que ser politizada, sino que su importancia radica en que sus discursos, en este caso desde la literatura, transmitan las opiniones (Paulino, 2014, p. 94).

La retórica general textual, representada por autores como Giovanni Bottiroli y Stefano Arduini, propone la ampliación de la dimensión retórica a elementos que se hallan fuera del texto literario. Arduini, por su parte, presenta una teoría general donde incluye el concepto de “campo retórico”, que ampliaremos a continuación.

2. CAMPO RETÓRICO

En síntesis, el campo retórico es el bagaje cultural de una sociedad, “el depósito al que no puede menos atañer cualquier acto textual. Aquel que identifica comunicativamente una cultura como tal; delimita, por así decirlo, sus confines” (Arduini, 2000, pp. 47-48). Un

campo retórico se puede entender como un marco contextual en el que se halla un hecho textual. En nuestro caso, la década de los años 50, en el Perú, es un campo retórico que resulta necesario delimitar a fin de precisar el horizonte poético de los autores a estudiar.

2.1. EL PERÚ DE LOS AÑOS 50

La década de los cincuenta fue un periodo notable para la literatura y la política en el Perú. El periodo largo y grave de las dictaduras militares se vio pausada momentáneamente por el regreso de una democracia efímera que terminaría con un repentino golpe de estado y el comienzo del controversial ochenio del general Manuel Odría (1948-1956), cuyo autoritario mandato acentuó los contrastes sociales del panorama nacional. El gobierno militar implementó una reforma económica-liberal que dio paso a una progresiva consolidación del capital estadounidense y que, paralelamente, pone los cimientos para la fundación de la infraestructura nacional, especialmente en Lima (Contreras y Cueto, 2007).

El nuevo influjo del capital, como resultado de estas políticas y de la venta de materias primas por el estallido de la guerra de Corea, sumado a la continua renovación de la fachada limeña, propició el florecimiento de las clases medias y el atractivo capitalino que solidificaron aún más el centralismo republicano. Atraídos por el brillo de la capital peruana, miles de pobladores del interior del país comienzan una de las oleadas más importantes del éxodo interno peruano. Esta multitud de nuevos habitantes inundarían (tanto física como culturalmente) el centro de Lima, cambiándolo tanto en apariencia como en modos de vida (Scurrah y Montalvo, 1975). La intelectualidad sensible a los problemas sociales comienza a considerar el espacio de las personas migrantes (cuyo origen es, en la mayoría de los casos, andino), su historia y sus costumbres.

Al ser uno de los principales grupos favorecidos por el crecimiento económico y las reformas educativas, la burguesía letrada empieza su campaña de reclamos por un espacio en la dirección del país. Muchos de los destacados artistas de dicha década pertenecieron a esta clase emergente. Se les calificaría en un primer momento, cuasi erróneamente, como “generación del 50” en el sentido purista de la nomenclatura “generación” (Arámbulo, 2007), que pone como epítome a las generaciones de escritores españoles, verbigracia

“Generación del 98”. Aquella (“la peruana”), en cambio, tiene poco en común con las denominadas generaciones españolas: a menudo, los miembros se distanciaban política como intelectualmente entre ellos y consideraban poéticas distintas. Si hay algo que los unifica es el ferviente inconformismo propio de toda juventud intelectual.

2.2. LA POESÍA DE LOS AÑOS 50

Al remontarnos un poco antes de los años 50, advertimos que la poesía hegemónica estaba signada por la constantemente renovada ola del hermetismo literario, la cual tenía como precursor a Martín Adán y se extendió por más de dos décadas gracias a los manifiestos neovanguardistas del surrealismo y futurismo (Falla, 2014). Este neomodernismo parecía seguir una línea serena y conservadora, y sería así hasta el advenimiento del régimen democrático de Bustamante y Rivero (1945-48), donde se dará a conocer los distintos modos de cómo se recepciona la literatura y las artes en general:

En esta atmósfera de liberación, los nuevos poetas, los que constituirían el contingente de la Generación del cincuenta descubrían en el ambiente universitario sanmarquino la obra reflexiva de Mariátegui y Haya, la obra poética de César Vallejo y de otros poetas latinos e hispanoamericanos vinculados a las acciones de cambios sociales y políticos (Falla, 2014, p. 100).

Los tres cortos años que duró este periodo democrático filtró a la joven intelectualidad peruana las ideas europeas de la revolución socialista, el marxismo militante de Mariátegui y el redescubrimiento de la poesía de Vallejo. Estos elementos propiciaron una reevaluación de las actividades artísticas, especialmente en la poesía. Así, la década de los 50 se vio de pronto renovada por una nueva lógica figurativa reforzada por el ambiente cultural y el contacto personal con autores como Emilio Adolfo Westphalen y José María Arguedas, “que se configuraron como maestros para algunos de estos jóvenes poetas” (Gras, 2003, p. 80).

Asimismo, la experiencia tecnicista del modernismo y el hermético vanguardismo dotaron a los escritores de una forma oblicua de escribir al combinar eficazmente las tendencias antiguas con las modernas. De esta forma, la poesía forjó una poética dominada por la prolijidad tanto en la forma como en la técnica (Tamayo, 1962). De esta “generación”, la crítica usualmente reconoce dos tendencias marcadas: la poesía de corte

social o comprometida y la poesía pura (Martos, 2016). El escepticismo de la palabra que había fundado el estructuralismo en la academia humanística occidental volvía despreciable (en menor o mayor medida) cualquier texto que se referenciara fuera de sí mismo. ¿Un poema en forma de panfleto o un panfleto en forma de poema? “¿Es útil el sacrificio de la poesía?”, se preguntaba Vargas Llosa en su momento (Gras, 2003). Este debate, en tanto afán absolutista de la crítica, favoreció la formación de estas dos categorías.

La poesía pura se entendía como heredera del legado modernista-vanguardista y promulgaba una estética ajena de la realidad nacional. De este modo, a partir de las inquietudes vanguardistas y del impacto del surrealismo surgieron en el Perú las manifestaciones más dispersas del artepurismo (Paulino, 2014). En esta línea poética-ideológica, según expresan Antonio y Jorge Cornejo Polar (2000), se encuentran enmarcados los primeros libros de Alejandro Romualdo.

La poesía social o de lo social, en cambio, se caracteriza por presentar, con intento de denuncia, los males que agobiaba a la sociedad peruana de aquellos años. Temas más comunes era el notable clasicismo, la pobreza que se hacía presente con la migración, la reivindicación de los indígenas y demás coyunturas político-sociales que el marxismo actualizaba en la esfera política. Características de esta poesía son su historicidad temática y el predominio de la objetividad sobre la subjetividad, del realismo sobre la imaginación, del tono épico-narrativo sobre el lírico y de la ética sobre la estética. Los críticos sostienen que el poema “A otra cosa”, texto que abre *Poesía Concreta* de Romualdo, podría ser considerado como el arte poética de la lírica social de aquella generación (Paulino, 2014).

2.3. LA CRÍTICA SOBRE ROMUALDO

Por el logro y la trascendencia de sus obras, Romualdo es considerado por los críticos como el más destacado representante de la tendencia poética social. No obstante, ellos argumentan que la representatividad de los textos mencionados de Romualdo habría hecho que se pierda de vista el desarrollo total de su poesía (Paulino, 2014), lo cual incluiría también a su etapa “purista” de sus primeros poemarios. Dada su intermitente posición entre las dos tendencias predominantes de hacer poesía, se sostiene que esta clasificación

resulta arbitraria. No hay un sentido propiamente disyuntivo entre las dos formas de hacer poesía si seguimos los estilos de pensamiento que formula Bottiroli (Fernández, 2017), sino una suerte de intercambio de poéticas, una poética distintiva, a veces confusiva, pero que brinda una nueva dimensión y complejidad al corpus textual de los poetas de la mencionada generación.

Por esta razón, no existe un consenso claro entre la crítica que señala el preciso momento en que Romualdo toma distancia de su poética inicial para hacer poesía comprometida. Algunos consideran el poemario *Edición extraordinaria* como la sedimentación de esa etapa, mientras los demás poemarios constituyen solo un desarrollo en cuanto a forma. *Mar de fondo* (1951) fue considerado en su momento como el comienzo de una nueva etapa (Ruiz, 1999); *España Elemental* (1952), para algunos, sería otro punto de partida. Por otro lado, Antonio Cornejo Polar (2000), Arámbulo (2007), Falla (2014) y Jara (2014) consideran *Poesía Concreta* (1952) como la fundación de la nueva poética de Romualdo y la consolidación de su periodo como poeta social.

La consagración de *La torre de los alucinados* (1949) con el Premio Nacional de Poesía evidencia que la recepción de su etapa “purista” fue celebrada. Mientras su arte poética fue aplaudida por importantes críticos como Antonio Cornejo Polar (2000), quien sintetiza el arte poética de la generación del 50 en el poema inaugural del *Poesía Concreta*, también fue criticado por los círculos sociales tradicionalistas tales como José Miguel Oviedo en el diario *El Comercio* (Falla, 2014). El cambio de dirección, o su enfrentamiento con el modernismo (Tamayo, 1962), no sería un hecho aislado de su vida personal. El poemario al que nos referimos fue escrito en su totalidad en España cuando estaba en la Universidad de Madrid; y será durante la posguerra donde se encuentran los antecedentes inmediatos de la poesía social, etapa política en la que “la poesía adquirió un definido carácter político al centrar su interés en el conflicto ideológico” (Dayd-Tolson, 1985, p. 464). Vargas Llosa, en el *Pez en el agua*, se refiere al regreso de Romualdo de España como un poeta convertido a la política, amigo de Blas Otero y con el original del poemario referido (Ruiz, 1999). La marca inconfundible de Vallejo coincide tanto en la forma

estilística como ideológica, toda vez que existe una huella vallejiana en muchos de los poemas de Romualdo si realizamos un puntilloso análisis intertextual.

3. POESÍA CONCRETA, LA POÉTICA EN TRANSICIÓN

Poesía Concreta presenta un fuerte simbolismo cargado de sugerencias a veces herméticas; sin embargo, se observa claridad formal y sin tendencias arcaístas ni barrocas. El uso de dicha técnica ecléctica resulta en versos como “Yo con las manos en la vida escribo. / Arrebatadamente / pongo las manos en la vida. / Y con las manos en la vida me hallan / tal como soy: un hombre en carne viva.” (Romualdo, 1986, p. 93). La forma de escritura tiende a estar cargada de metáforas —de símbolos para ser específico— que refieren a un plano intertextual que coincide con el ambiente “social”. Se puede caracterizar por la búsqueda de una comunión tentativa de estas dos estéticas; así, vale recordar el enfoque en la belleza de la palabra y la poética que denuncia la realidad social. El término “concreta” propone semánticamente un estado de solidez que implica un contraste con las tendencias de su anterior producción (la imaginada) y una posible alusión a los caligramas. El título evidencia este característico estado conflictivo donde se debaten las ideas en busca de una forma poética renovada, “una épica nueva, un canto necesario que no excluye la completa lucha consigo mismo, como poeta y siempre con el instrumento de la palabra” (Ruiz, 1999, p. 1169).

En tal sentido, *Poesía Concreta* ocupa un lugar paradigmático en los periodos identificables de Romualdo. Si bien no hay consenso entre la crítica con respecto a ello, podemos reparar en el punto de inflexión previamente señalado: el contacto con la poesía social española (por ejemplo, la obra de Blas de Otero). A pesar de que las tensiones entre las tendencias poéticas de la “generación” se han ido disipando en la crítica reciente, es indudable que hubo influencia de la poesía social española, una apreciación poética identificable y analizable (Daydí-Tolson, 1985). Por tal motivo, identificamos dos segmentos en la obra poética de Romualdo: en el primero, hallamos a *La torre de los alucinados*, *Cámara lenta*, *El cuerpo que tu iluminas* y *Mar de fondo*; en el segundo, tenemos desde *Edición extraordinaria* hasta los últimos poemarios.

4. SCORZA Y ROMUALDO: PARES IDEOLÓGICOS

De igual manera, Manuel Scorza (1928-1983) parece fundar su poética con sus experimentos en la poesía de exiliados. Tras su salida del país en 1948, comienza a escribir su primer poemario publicado: *Las Imprecaciones* (1955). Un total de siete años fueron los vividos por Manuel Scorza en el exilio durante los cuales va creciendo el poeta entre el dolor, el desamparo y el odio (Escajadillo, 1990). Se trata de siete años que forman su arte poética tanto en poesía como en narrativa (González, 1998). De la misma forma que Romualdo, Scorza se halla inmerso en la generación del 50 y también es considerado como uno de los escritores más representativos de la poesía comprometida (Paulino, 2014).

La crítica parece también tener problemas de categorización con respecto a sus poemas, aunque esta haya sido menos estudiada que su narrativa. El propio Scorza mostraría, dentro de su evolución poética, una tendencia advertida de forma más general por los críticos. Es imposible etiquetar a cada poeta de forma absoluta, ya que pasa por diferentes etapas a lo largo de su vida y no se mantiene fiel a una sola (Paulino, 2014). En el caso de Scorza, su primer poemario *Las Imprecaciones* contendría la poética comprometida para luego disiparse gradualmente con poemarios amorosos como *Los adioses* (1959) y *Poesía amorosa* (1963). *Las Imprecaciones*, libro escrito en memoria de José Carlos Mariátegui, contiene poemas dedicados a las naciones, a la patria, a la América y está “redactado desde los espacios más cotidianos y cuyos tópicos esbozan el contexto real, hechos tangibles que describen las realidades crudas y por ende marcan un compromiso social” (Paulino, 2014, p. 119).

Los poemarios (los cuales contienen los poemas de Romualdo y de Scorza que serán estudiados) son de dos etapas aproximadamente similares por la recurrencia de la crítica social marcada por la experiencia vivencial en el extranjero y el fuerte deseo de concebir una patria a partir de la visión renovadora del intelectual y del artista. Esto se proyecta en el nombre dado por Scorza a su poemario: *Las Imprecaciones* cuyo significado más profundo

es el de “reprimenda” e implica una ostensible dimensión perlocutiva (efecto del discurso en el interlocutor), lo cual obedece a una cuestión ideológica-política (Paulino, 2014).

4.1. ANÁLISIS RETÓRICO DE “AÑOS DE LOS CASTIGOS” Y “ASÍ ESTAMOS”

Para nuestra comparación de los dos poemas, emplearemos las herramientas teóricas propuestas por la Retórica General Textual y la Retórica de la Argumentación, resultado de las recientes innovaciones de dicho campo de estudio (Fernández, 2016). Leamos los poemas de Scorza y Romualdo, respectivamente.

Años de los castigos

¡Años de los castigos!
¡Años de las prisiones!
¡Años que se comieron las arañas!
No tuve paz,
ni dónde reclinar la cabeza.
Los trenes me llevaban,
entraban a las tumbas,
cruzaban los infiernos,
mas mi corazón salía
de los hornos tiritando.

¡Años de los perseguidos!
¡Años de los flagelados!
¡Años como ratas echadas a morir!
Como piedra atravesé la vida,
las miserias, las prisiones,
anduve por los pueblos,
llegué a la comarca
donde el pan sólo se viste de fantasma.

Desde casas vacías,
desde catres solteros,
desde trajes gastados y pálidos deudores,
desde domingos sin nadie con quien pasear,
vengo diciendo que los hombres sufren,
las aguas sufren, las camas sufren.

A verme vienen quejándose las tardes,
las piedras quieren que cuente las pisadas,
el túnel tiene hinchado su único ojo,
toca el gallo su corneta lastimera.
¡Oscura es la vida,
la tierra sólo sirve para enterrarnos!

(Scorza, 1955, p. 27).

Así estamos

No puede ser verdad lo que estoy viendo
con estos golpes, en la tierra mía.
No puede ser verdad lo que estoy siendo,
lo que seré. viviendo a la deriva

Porque aquí estamos unos contra otros,
unos con otros. Vamos a la buena
de Dios. Como botellas o rastrojos
que arroja el mar. Al margen de la ley

vamos andando —¿a dónde? ¿a qué?— nos damos
unos con otros. unos contra otros,
a la mala de Dios. Y naufragamos
al margen de la luz. Hablo por todos,

estriada patria sin estrellas, tierra
estrellada. Y arriada por los sueños.
No puede ser verdad tanto rastrojo
al margen del amor. Pero lo vemos.

¡Ay tierra mía, cielo por los suelos!
Lo que serás seré junto contigo.
No puede ser posible. Esto se acaba.
No puede ser verdad. Pero hay testigos.

(Romualdo, 1986, p. 86).

Sobre “Años de los castigos”, que aborda el tema de la migración y del exilio, se puede destacar una clara valoración negativa en relación con la “tierra”. Ello se relaciona con la presencia de adjetivos y de sustantivos negativos con relación a la situación humana, social y afectiva. La vida se conjuga con “las miserias”, el pan con espectros, las camas se personifican y llegan a sufrir como las personas. Además, se concluye con un final desesperanzador, un final inexorablemente irremediable (¡[...] la tierra sólo sirve para enterrarnos!”). Uno de los temas más destacables de este poema y el del poemario en general es la pobreza y las “condiciones de precariedad que padecieron las naciones” (Paulino, 2014, p. 135). La notoriedad que tiene esta aserción se consume en la dirección que toma el poema: la miseria ejemplificada en la tercera estrofa donde se trata de elaborar una visión decadente del mundo en el que se vive.

Por otro lado, “Así estamos” presenta a un locutor inconforme que niega la realidad presenciada y lo considera repugnante a partir de su sistema de creencias. Resalta, además, la condición de precariedad de las sociedades (“Patria sin estrellas”) y un estado paupérrimo de la vida. Sin embargo, la pobreza que describe Romualdo parece ser una de corte espiritual y axiológica; mientras que, en “Años de los castigos”, la pobreza es intrínsecamente material. Ambos poemas dan cuenta de una insatisfacción con la realidad construida a partir de referentes sociales, acompasado con metáforas y símbolos de carácter negativo. Ciertamente, el ambiente descrito por el locutor de ambos textos parece residir en las condiciones sociales y, por lo tanto, no se centra exclusivamente en una problemática de índole personal. A su vez, las diferencias se visibilizan cuando se reincide sobre la estabilidad de las propuestas reflexivas de los locutores de ambos poemas, donde uno se atreve a declarar con un “nosotros” masificado e inerte (en el caso del poema de Scorza) frente un “nosotros” reflexivo y cuestionador, a veces cómplice (en el texto de Romualdo). En el poema de Romualdo, hay una clara sugerencia a la reflexión personal y a la advertencia del sujeto sensible en una realidad que puede moldear, aclarar e, incluso, cambiar, la situación, aspecto que no se aprecia en “Años de los castigos”.

4.2. CAMPOS FIGURATIVOS

Con respecto a la evaluación de los campos figurativos, es clara en el primer poema la presencia dominante del campo de la repetición, el cual está estrechamente relacionado con la sensación de pesadumbre y de hostigamiento que emana del poema de Scorza. Ello también se relaciona con la presencia temporal de “Años...” que intenta dibujar un espacio amplio, evidenciando la intención fundamental del poema. La importancia de esta palabra también reside en su intención, la de formar “una imagen mental retrospectiva [que] muestra y describe la historia de toda una nación, un colectivo social sumido en sufrimientos” (Paulino, 2014, p. 132). Por otro lado, el campo figurativo de la metonimia y el de la sinécdoque también juegan un rol importante en la composición del poema por tener la función de elaborar aquel *nosotros* (“enterrarnos”) que se desprende de la experiencia personal, pero que luego adquiere una indiscutible dimensión colectiva. Este hecho acompaña la expansión del yo lírico, quien se pluraliza estableciendo un vínculo con

la nación y evidenciando un hecho colectivo (Paulino, 2014). Este recurso es bastante empleado entre los poetas que llamaríamos comprometidos, pues tratan de referir una actitud personal como consecuencia de la experiencia material en el mundo y por la búsqueda de una universalización de la experiencia que se manifiesta en el empleo del “nosotros”. En el campo figurativo de la metáfora, se encuentran el símbolo del tren que representa tanto la modernidad humana como su decadencia por el desuso y el incansable recorrido lineal del progreso humano. Además, el símbolo de la rata deja ver la precariedad de las ciudades y se asocia con una situación de pobreza o suciedad. El símbolo de la piedra, por su parte, representa un estado emocional de inercia ante de la vida, donde la personificación de estas representa a las personas con cierto carácter resiliente, pero despojadas de su humanidad.

Paralelamente, la sinécdoque se utiliza, en el poema de Romualdo, para articular un *nosotros*, pero a diferencia del poema anterior, este *nosotros* parte de una reflexión impersonal con lo que se observa. De esta manera, su relación se funda sobre una asociación plenamente sinecdóquica y no metonímica como en el caso anterior. El campo retórico dominante de este poema es la antítesis con la figura de la paradoja, que se forma de la constante repetición de la contradicción: “No puede ser cierto...” (Romualdo, 1986, p. 87), que deja abierta una reflexión inclusive en la peroración del poema. También está presente el campo figurativo de la repetición (“unos contra otros, / unos contra otros”), que cumple una función diferente con respecto al poema de Scorza, ya que aquí es empleado como artefacto nemotécnico, más que sensorial, es decir, se busca enfatizar el argumento del locutor y posee un fin intrínsecamente didáctico.

4.3. ANÁLISIS ARGUMENTATIVO

Perelman (1997), en su libro *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, sienta las bases para el desarrollo de una retórica reformada que evidencia las conductas argumentativas de los actos comunicativos. En su teoría propone tres técnicas argumentativas: los argumentos cuasilógicos (que incluye los argumentos por contradicción, por definición, por reciprocidad, por inclusión parte por el todo, por entimema, por comparación y los argumentos basados en la probabilidad); los argumentos

basados en la estructura de lo real (que incluye los argumentos por sucesión causal, los basados en las relaciones de coexistencia, los argumentos por dirección y los argumentos de autoridad) y los argumentos que fundamentan la estructura de lo real (que incluye los argumentos por ejemplo, los basados en la ilustración, los argumentos que se sustentan en el modelo o antimodelo y los argumentos por analogía).

Si bien la matriz argumentativa se encuentra recóndita en ambos poemas, la necesidad de demostrar y probar una tesis es ostensible en los dos poemas. Esta tesis podríamos resumirla en el primer poema como: “el mundo está decadente”; y para el segundo poema: “el mundo está decadente, pero quizá hay una solución”. En el caso del poema de Scorza, la fundamentación argumentativa solamente recurre a su experiencia vivencial para convencer al alocutario acerca de la injusticia que predomina en la situación descrita. Por ese motivo, las técnicas argumentativas empleadas en el poema son predominantemente por reciprocidad y por inclusión al equiparar las experiencias personales con experiencias mayores (“Años de los castigos [...] No tuve paz”), e incluirlas en la tensión humana universal (“A verme vienen quejándose las tardes”) que, a su vez, sustentan la validez de sus denuncias frente a un público más amplio, lo cual deviene en una afirmación más general (“¡Oscura es la vida, / la tierra sólo sirve para enterrarnos!”). El argumento por ejemplificación también es destacable a lo largo del poema: (“Los trenes me llevaban, / entraban a las tumbas, / cruzaban los infiernos”), donde, por medio de símiles, podemos relacionar a los trenes con el movimiento involuntario de la civilización que atraviesa por sórdidos lugares y se precisa que la travesía del hombre por la vida es tan repudiable como la muerte y el infierno.

En el poema de Romualdo, la forma argumentativa más destacable es por contradicción, donde la función de verdad de una realidad desdeñable es cuestionada por la voz poética en una situación paradójica. El locutor busca negar la situación adversa (“No puede ser verdad lo que estoy viendo”, “No puede ser posible. Esto se acaba”) que resulta incoherente con una versión pasada o esperada desde el punto de vista del locutor. De ahí su condición desdeñable, donde se alude que hay algo fundamentalmente erróneo en toda la situación descrita. El argumento cumple un papel descriptivo en que el locutor pinta los

escenarios de manera lúgubre para intensificar su tesis (“Porque aquí estamos unos contra otros”); por otro lado, el argumento por ilustración viene a cumplir el mismo papel en el poema (“Como botellas o rastros / que arroja el mar”), pues ilustra estéticamente los argumentos que se plantean en el texto.

4.4. ETHOS: LA ESPERANZA DE UN MEJOR MUNDO

Los locutores de los poemas, aunque compartan el panorama ideológico, operan distintamente. Uno posee una expectativa pesimista de principio a fin no solo como resultado de lógica argumentativa de un sujeto desarraigado (“Como piedra atravesé la vida”), sino también como justificadamente acabado (“Oscura es la vida”), al punto donde solo queda “enterrarse”. La visión de mundo ciertamente es pesimista y se encuentra plasmada en un estatismo que lo lleva a desplazarse involuntariamente por las “comarcas”. Así, el locutor de Scorza plantea un diálogo hacia un público que no existe en el poema (González, 2000); no obstante, busca a ese público en el alocutario del poema. En este y otros poemas de Scorza, el locutor se convierte en la voz del que no la tiene señalando los ideales sociales de los oprimidos antes que los individuales y subjetivos (Paulino, 2014). Puesto que la reverencia de Vallejo es notable en la poética de Scorza, es posible sustentar la idea de que el recurso estilístico presente en las narraciones de las poéticas marxistas como las de “Paco Yunque” (Valenzuela, 2014) estén presentes en las obras de Scorza. De ahí los finales decadentes y desesperanzadores, no tanto porque el escritor sea fatalista o deprimente, cuanto por la obra que es parte del proceso de puesta en escena de la problemática nacional y el llamado a la acción para remediarlo.

Por otro lado, el locutor del poema de Romualdo despliega una subjetividad a partir de las reflexiones observadas y se vuelve un actor del mismo problema que denuncia. Esto, de por sí, regula una visión de mundo si no más positiva, al menos remediable y donde la esperanza nace de vivir incluso en las condiciones menos favorables, situación distinta tanto en la condición de la enunciación (por el empleo de distintos campos figurativos) como también en la ilación coherente de los poemas analizados. Las aproximaciones distintas a la esperanza resultan en dos formas de hacer y actuar; de esta manera, la de

Romualdo radica en una especie de dosis de respiro en una sociedad ahogada por los males que atraviesa.

5. CONCLUSIONES

Hemos tratado de advertir tanto semejanzas y diferencias —ideológicas y artísticas— en la poética de Alejandro Romualdo y Manuel Scorza desde un enfoque retórico. Dimos cuenta de una forma discursiva similar de la que se apropian de manera heterogénea muchos de los escritores de la época como resultado de la participación común en un periodo convulso. Tanto Romualdo como Scorza trataron temas sociales en su poesía con la finalidad de un posible cambio social y de la posibilidad de concebir una sociedad o una patria más justa para sus habitantes. De ahí su toma de posición plural y el deseo de incluir a todos bajo un mismo sufrimiento.

Según las técnicas utilizadas, ambos poetas muestran una escisión de la poesía oficial para desplegar sobre una poética de reclamación que implicaba otra forma de escribir, una que fuese metonímica, simbólica y que reflejase los caracteres sociales más crudos y la referencialidad social para dar pie a un común denominador: la unión de los pueblos de una nación. Las diferencias empiezan a la hora de comparar sus propuestas. Romualdo, por un lado, retrata un mundo todavía esperanzador y con la esperanza de un mejor futuro, debido a la puesta en escena de elementos de su poesía pura aún presentes en su poesía social. Por otro lado, Scorza, a raíz de su filiación, en cierto sentido, marxista (Escajadillo, 1990), da cuenta de una sociedad decadente y sin remedio con el fin de involucrar al lector en una lucha aún por resolver.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARÁMBULO, C. (2007). El status de lo social en la poesía de Romualdo. *La Colmena*, 1, 44-53.

ARDUINI, S. (2000). *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia: Universidad de Murcia.

- CONTRERAS, C. & CUETO, M. (2007). *Historia del Perú contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente* (vol. 27). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CORNEJO POLAR, A. & CORNEJO POLAR, J. (2000). *Literatura peruana siglo XVI a siglo XX*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar & Latinoamericana.
- DAYDÍ-TOLSON, S. (1985). Aspectos orales de la poesía social española de posguerra. *Hispanic Review*, 53(4), 449-466.
- EAGLETON, T. (1997). *Ideología*. Barcelona: Paidós.
- ESCAJADILLO, T. G. (1990). Scorza antes del último combate. *Hispanamérica*, 55, 51-72.
- FALLA BARREDA, R. (2014). Romualdo, arte de la palabra o poética de la vida. *Escritura y Pensamiento*, 17(34), 93-107.
- FERNÁNDEZ-COZMAN, C. (2016). Carlos Germán Belli y Jorge Eduardo Eielson: Un ensayo de retórica comparada. *Literatura y Lingüística*, 33, 61-80.
- FERNÁNDEZ-COZMAN, C. (2017). El estilo separativo, la inteligencia figural y el etnocentrismo en *La civilización del espectáculo* de Mario Vargas Llosa. *Acta Literaria*, 54, 187-195.
- GONZÁLEZ SOTO, J. (1998). Manuel Scorza: Apuntes para una biografía. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 24(47), 259-279.
- GONZÁLEZ SOTO, J. (2000). Poesía, crónica y parodia en el ciclo novelesco de Manuel Scorza. *Fórnix: revista de creación y crítica*, 2, 225-234.
- GRAS MIRAVET, D. (2003). *Manuel Scorza: la construcción de un mundo posible*. Murcia: Universidad de Lleida.
- JARA, L. F. (2014). La po-ética de Alejandro Romualdo: lectura de “Coral de agua mansa”. *Lexis*, 38(1), 165-179.
- MARTOS, M. (2016). La generación literaria peruana de los años cincuenta. *Escritura y Pensamiento*, 19(39), 235-264.
- PAULINO, N. (2014). *La perspectiva ideológica en la representación discursiva de la idea de patria y nación en el poemario Las imprecaciones de Manuel Scorza*. (Tesis de maestría). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- PERELMAN, CH. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Santafé de Bogotá: Norma.
- ROMUALDO, A. (1986). *Poesía íntegra*. Lima: Viva Voz.
- RUIZ BARRIONUEVO, C. (1999). La poesía de Alejandro Romualdo en la extensión de su palabra. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 28(2), 1159-1169.
- SCORZA, M. (1955). *Las imprecaciones*. México: El Viento del Pueblo.
- SCORZA, M. (1963). *Poesía contemporánea del Perú: antología* (vol. 2). Lima: Casa de la Cultura del Perú.
- SCURRAH, M. J. & MONTALVO V. A. (1975). Migración interna, movilidad social y actitudes y orientaciones de trabajadores peruanos. *Estudios demográficos y urbanos*, 9(2), 244-258.
- TAMAYO VARGAS, A. (1962). Cincuenta años de poesía peruana (1910-1960). *Revista Hispánica Moderna*, 28(2/4), 304-314.
- VALENZUELA, J. (2014). El primer cuento marxista para niños en el Perú: el caso de “Paco Yunque” de César Vallejo. *Atenea*, 509, 211-225.